

INFORME RIESGO PAÍS

UZBEKISTÁN

Madrid: 9 de octubre de 2018



Esperada transición política. La llegada al poder del Presidente Mirziyoyev en 2016 ha supuesto un cambio radical en todos los terrenos. Paulatinamente está desmontando todas las estructuras del régimen represivo y autoritario con el que Islom Karimov gobernó durante 25 años.

Política exterior equidistante y equilibrada. El nuevo presidente ha restablecido las relaciones diplomáticas con el resto de países de Asia Central, en una clara apuesta por la cooperación regional. Relaciones exteriores muy determinadas por su ubicación geográfica.

Economía relativamente diversificada. Gracias a la riqueza y diversidad de sus recursos cuenta con un potente sector algodonero y minero. La producción de oro (9% de PIB) y gas (7% del PIB) realizan importantes contribuciones al PIB.

Medidas de liberalización económica. Tradicionalmente las cifras económicas oficiales mostraban notables discrepancias estadísticas y falta de transparencia, por lo que se duda de su veracidad. La coyuntura económica actual viene muy determinada por la transición hacia una economía de mercado. La liberalización del tipo de cambio que se llevó a cabo en 2017 provocó el desplome de la moneda nacional, el sum, y disparó la inflación. Las autoridades han aplicado una política monetaria restrictiva con el objetivo de mantener los precios bajo control.

Sector Público. Las empresas estatales dominan los sectores estratégicos, a pesar de que se observa una notable participación del sector privado en la economía. La sostenibilidad fiscal presenta un elemento de vulnerabilidad, debido a la dependencia de los ingresos públicos de los recursos procedentes de las materias primas. El nuevo Ejecutivo ha impulsado una ambiciosa reforma fiscal para suavizar este vínculo. Las cuentas públicas se encuentran prácticamente en equilibrio salvo por las operaciones que realiza el Fondo de Reconstrucción y Desarrollo (FDR) que provocó que el déficit ampliado se situase en el 3,3% del PIB en 2017. Deuda pública moderada, alrededor del 20% del PIB, toda ella externa y contraída en divisa extranjera.

Superávit de la balanza de pagos. Sector exterior dominado por la exportación de materias primas y concentrado regionalmente. La recuperación económica de sus socios comerciales ha propiciado el incremento de las exportaciones y de la llegada de remesas, lo que ha generado una capacidad de financiación frente al exterior equivalente al 3,7% del PIB. La enorme acumulación de reservas apuntala la solvencia externa. El nivel de endeudamiento externo se sitúa en el 41,3% del PIB, la mitad contraída por el sector público en divisa extranjera.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ El colapso de la URSS dio paso al mandato de Islom Karimov, hasta aquel momento líder del Partido Comunista de Uzbekistán. Karimov estableció un régimen dictatorial, caracterizado por el férreo control de las instituciones y por una represión brutal contra cualquier tipo de oposición o disidencia. Su inesperada muerte en 2016 puso a prueba la estabilidad y cohesión política del régimen, y dio paso a Shavkat Mirziyoyev, quien había sido primer ministro durante 13 años.
- ➔ En estos dos últimos años Mirziyoyev ha llevado a cabo una serie de reformas políticas orientadas a la apertura y la democratización del régimen. No obstante, aún es demasiado pronto para evaluar si la transición política será real y duradera.
- ➔ El presidente también ha llevado a cabo un giro radical en la orientación de la política exterior. El aislamiento de la era de Karimov ha sido sustituido por una intensa agenda internacional en la que se apuesta de forma explícita por la cooperación regional y la mejora de la reputación del país. De esta forma, pretende aprovechar la ubicación geográfica de Uzbekistán para posicionar al país como un actor estratégico en la región.

TRANSICIÓN POLÍTICA TARDÍA

POBLACIÓN	32,1 mill.
RENTA PER CÁPITA	1.980(\$)
RENTA PER CÁPITA PPP	6.865 (\$)
EXTENSIÓN	447.400 km
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Presidencialista
CORRUPCIÓN	157/180
DOING BUSINESS	74/190

La disgregación de la URSS en 1991 supuso todo un desafío para las repúblicas soviéticas que, hasta el momento, habían estado bajo el paraguas de Moscú. La configuración de Uzbekistán como país independiente sigue un patrón similar al del resto de las repúblicas de Asia Central. Al igual que en el caso de Kazajstán, Turkmenistán o Kirguistán, el líder del Partido Comunista en el momento del colapso, Islom Karimov, asumió la presidencia del recién formado país. Gradualmente

Uzbekistán fue adoptando los símbolos y las instituciones propias de un Estado soberano: una bandera, un himno, una Constitución y una Asamblea, conocida como “Olij Majlis”. La independencia del país, sin embargo, no vino acompañada de la apertura democrática. Al contrario, el presidente inició una deriva autoritaria, basada en el ensalzamiento de los valores nacionales, la expulsión y persecución de los grupos étnicos minoritarios y la prohibición de cualquier partido o grupo opositor al Gobierno.

Durante más de dos décadas Karimov perpetuó su mandato mediante la celebración de elecciones y plebiscitos en los que siempre obtenía abrumadoras mayorías. En las últimas, que tuvieron lugar en 2015, consiguió el 90,4% de los sufragios, (el segundo candidato obtuvo algo más del 3%) en unos comicios donde participó el 91% de la población. Estos resultados, que recuerdan a la época soviética, fueron continuamente criticados por la OSCE por la ausencia de garantías democráticas. Sin embargo le permitieron mantener un régimen represivo y autocrático que se apoyaba en unas redes clientelistas fuertemente condicionadas por la tradición tribal de la región⁽¹⁾. En el momento

(1) En 2016 se destaparon una serie de escándalos financieros que salpicaron a la propia hija del difunto presidente uzbeko, Gulnara Karimov. Considerada heredera del régimen hasta que comparó a su padre con Stalin, fue acusada de pertenecer a una red criminal que controlaba activos por un valor superior a 1.000 mill.€ procedentes del blanqueo de dinero. A pesar de que existían rumores acerca de su fallecimiento, lo cierto es que se encontraba bajo arresto domiciliario en Tashkent hasta que el año pasado la propia fiscalía uzbeca publicó que había sido encarcelada por fraude.

en el que algún líder regional parecía ganar influencia, Karimov realizaba una purga política, eliminaba cualquier conato de oposición y nombraba alguna figura afín. El encarcelamiento de miles de presos políticos, la falta de libertades civiles y los trabajos forzados fueron prácticas habituales durante su mandato.

El hermetismo del país, la elevada corrupción y el control estatal de la economía supusieron los principales obstáculos para que Uzbekistán alcanzase un mayor nivel de desarrollo económico durante la era Karimov. La ausencia de oportunidades económicas y la represión del régimen favorecieron la propagación del fundamentalismo religioso en un país donde cerca del 90% de la población practica el Islam. A finales de los años 90 surgió el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) cuyo objetivo, según las autoridades, era derrocar a Karimov y establecer un estado islámico en Uzbekistán. Esto sirvió al mandatario para erigirse como líder de la lucha contra el terrorismo en la región y continuar ejerciendo una represión brutal contra su propia población⁽²⁾.

Cabe señalar, sin embargo, que ese férreo control evitó una mayor propagación del radicalismo islámico y dotó al país de una notable estabilidad política, algo poco común en la región. La inesperada muerte de Karimov a finales de 2016⁽³⁾ puso en peligro dicha situación debido a la ausencia de sucesor. La Constitución preveía que fuera el presidente del Senado, Nigmatilla Yuldashev, el encargado de asumir la presidencia interina y convocar elecciones en un plazo máximo de tres meses. Sin embargo, Yuldashev renunció al cargo en favor del primer ministro Shavkat Mirziyóev. A pesar de que se temía que el vacío de poder pudiera desencadenar una lucha interna o incluso favorecer el resurgimiento de movimientos islamistas radicales, lo cierto es que tanto las elecciones (celebradas el 4 de diciembre de 2016), en las que Mirziyóev se impuso con más de un 88% de los votos, como la transición posterior han dado evidencias claras de la fuerte cohesión del régimen.

Mirziyóev, al haber sido primer ministro durante los últimos 13 años, era el candidato preferido de la élite del país para dar continuidad al régimen. Por este motivo, la sorpresa ha sido mayúscula cuando el nuevo presidente ha emprendido una serie de medidas orientadas a favorecer la apertura democrática. Algunas de ellas tienen un carácter simbólico, como la liberación de 18 disidentes políticos encarcelados durante más de dos décadas. Otras, sin embargo, son mucho más significativas, como la destitución del jefe de los servicios secretos (SNB), Rustam Inoyatov, considerado un pilar fundamental en el anterior régimen y el último escollo para continuar con la senda democrática que parece estar tomando el Gobierno.

Como uno puede imaginar, tras veinticinco años de férrea dictadura, Uzbekistán obtiene unas puntuaciones nefastas en términos de rendición de cuentas, calidad regulatoria o respeto al Estado de derecho. Se sitúa en la posición 157 de 180 países en el Índice de Percepción de la Corrupción, y Reporteros sin Fronteras lo califica como uno de los países más hostiles para la libertad de

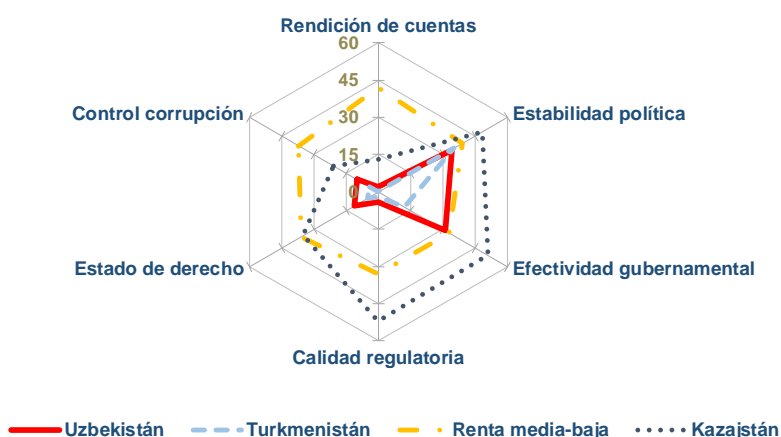
(2) En el año 2005 las tropas del Gobierno dispararon de forma indiscriminada contra la población de la ciudad de Andijan que protestaba por la encarcelación de 24 empresarios acusados de extremismo religioso. De acuerdo con las cifras oficiales el régimen murieron 187 personas; sin embargo otras fuentes elevaron el número de muertos hasta 1.500. La noticia sobrepasó las fronteras y supuso la repulsa y condena de la comunidad internacional así como la imposición de sanciones por parte de la UE, que fueron levantadas en 2009.

(3) El régimen mantuvo la muerte del líder bajo un estricto secreto hasta que no se asegurase una transición pacífica. Se cree que Karimov murió de un infarto o de un derrame cerebral a finales de agosto de 2016, pero no se hizo público hasta semanas después.

prensa. Por ello, entre las reformas llevadas a cabo en lo que algunos ya han denominado como la “primavera uzbeka” se encuentran medidas orientadas a mejorar los indicadores de gobernabilidad, corrupción y libertad de prensa. Por ejemplo, se han eliminado numerosos trámites burocráticos, como los visados de salida o la propiksa⁽⁴⁾, que representaban importantes fuentes de corrupción, intimidación y control por parte del Gobierno. Se permite cierto espacio para la crítica e incluso se ha consultado a la población acerca de las medidas que el Gobierno debería implementar en el terreno económico o social. En lo relativo a la religión, la práctica del Islam estaba sujeta a la interpretación religiosa del Estado, que no permitía la asistencia a mezquitas o las vestimentas religiosas. También se observan algunos signos de apertura en este campo y, de hecho, el año pasado por primera vez se permitió la celebración del Ramadán y se eliminó a unas 4.000 personas de la lista de “extremistas religiosos”. Además, Mirziyoyev se ha comprometido a erradicar los trabajos forzados en la recolección de algodón y especialmente aquellos que emplean a la población infantil.

En un país en el que las últimas dos décadas han estado marcadas por la ausencia de libertades civiles y la violación sistemática de los derechos humanos, cualquier cambio es bienvenido y celebrado. Si bien es cierto que se están produciendo muchos e inesperados avances en distintos ámbitos, aún es demasiado pronto para evaluar si la transición es real y las reformas se mantendrán en el tiempo o si acabará desembocando en una “democracia autoritaria” donde las garantías y libertades políticas se encuentran limitadas, como en el caso de Rusia o China. Lo cierto es que tan solo han transcurrido dos años desde la muerte de Karimov, un plazo de tiempo aún muy reducido para desmontar un régimen vigente durante veinticinco años.

Indicadores de buen gobierno (2017)



Fuente: Banco Mundial

(4) Ambos son legados de la época soviética. El Ministerio del Interior es el órgano encargado de autorizar los visados de salida a los ciudadanos uzbekos. La “propiska” consiste en un registro de un lugar de residencia fija, por el cual el Estado controla las migraciones internas y concede permisos permanentes o temporales para trabajar o vivir en otra región, fundamentalmente en la capital, Taskent. Pese a que este sistema aún no se ha abandonado por completo se han rebajado notablemente los requisitos para obtener los permisos, sobre todo para los estudiantes y trabajadores cualificados.

GIRO DE 180° DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Uzbekistán se encuentra ubicado en el corazón de Asia Central, entre los ríos Amu Daria y Sir Daria, al sur del casi extinto Mar de Aral y al norte de las montañas de Tien Shan. Junto con Liechtenstein, es el único país del mundo que sufre doble aislamiento, lo que quiere decir que hay que atravesar dos territorios para alcanzar la costa litoral más cercana. Comparte frontera con todas las repúblicas exsoviéticas, así como con Afganistán a lo largo de algo más de un centenar de kilómetros. Esta situación geográfica, los abundantes recursos energéticos de su subsuelo, su pasado soviético y sus raíces étnicas y religiosas han sido los factores que han determinado la orientación de la política exterior del país.

Rusia es un actor fundamental en la región. Todos los países de la extinta URSS conservan vínculos con Moscú en forma de relaciones comerciales, dependencia energética o lazos culturales. En el caso de Uzbekistán, existe una importante colonia de emigrantes que residen en Rusia, cuyas remesas conforman una parte importante de los ingresos externos de la economía. Además, alrededor del 3% de la población es de origen ruso. No obstante, Uzbekistán ha sido una de las pocas repúblicas de la extinta URSS capaz de mantener cierta independencia en su política exterior, en parte gracias a su autonomía en términos energéticos, ya que cuenta con reservas de gas y petróleo y también a la ausencia de una frontera compartida con Rusia lo que, le aleja de forma física de su esfera de influencia.

De las estructuras patrocinadas por Moscú, Uzbekistán únicamente forma parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), ya que en 2008 decidió abandonar la Comunidad Económica Euroasiática (CEE), integrada por Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán y que, en 2015, se transformó en la Unión Económica Euroasiática (UEEA) contando también con la participación de Armenia. En 2012 también decidió abandonar la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), aunque recientemente se especula con su vuelta. No obstante, Rusia sigue siendo el principal socio comercial de Uzbekistán y representa más de la mitad de la inversión que recibe el país. La política de sustitución de importaciones que ha llevado a cabo el Gobierno de Putin tras la imposición de sanciones por parte de Estados Unidos y la UE ha tenido consecuencias positivas para Uzbekistán, que en 2017 incrementó un 17% las exportaciones uzbecas a Rusia.

Esta relativa independencia le permitió llevar a cabo una política exterior más equidistante con Occidente, fundamentalmente con Estados Unidos. En un primer momento Karimov se erigió como abanderado en la lucha contra el terrorismo islamista, postura que Washington aprovechó para establecer una base aérea en Hanabad que serviría de apoyo logístico en la Guerra de Afganistán. No obstante, los sucesos acontecidos en la ciudad de Andijan en 2005 y la posterior condena por parte de la comunidad internacional, provocaron que Karimov cerrase el espacio aéreo uzbeco a las fuerzas militares de la OTAN y supuso la ruptura de las relaciones con las potencias occidentales.

El restablecimiento de las relaciones con Occidente ha venido de la mano de Mirziyoyev. El nuevo presidente pretende poner fin al aislacionismo de la época de Karimov, así como a la mala reputación internacional del régimen y con este objetivo está llevando una política exterior mucho más dinámica, con una intensa agenda internacional. Así, por ejemplo, ha fortalecido las relaciones con Estados Unidos, tras una reciente visita a la Casa Blanca; y ha permitido la visita del Alto

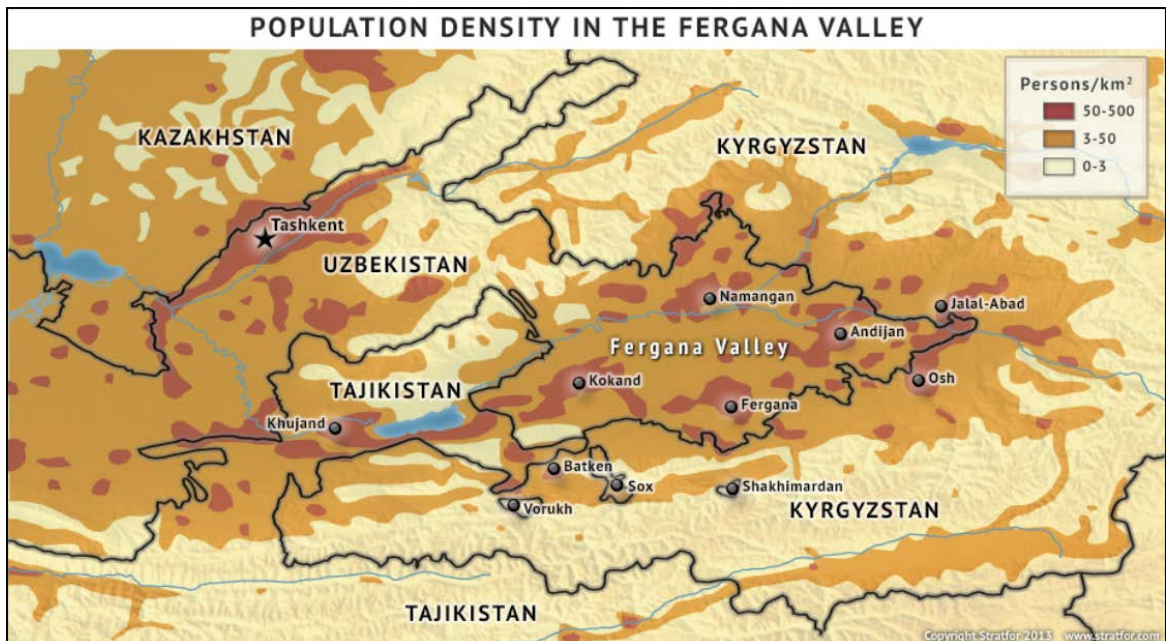
Comisionado de las Naciones Unidas para que evalúe la abolición del trabajo infantil forzado, un requisito largamente exigido por la UE.

Tradicionalmente Asia Central ha sido un foco constante de conflictos étnicos, fronterizos y por la gestión de los recursos. La implosión de la URSS causó unos enormes desequilibrios entre países que, hasta entonces, compartían la riqueza energética de su subsuelo, la producción agrícola o las escasas fuentes de suministro hídrico. Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán contaban con vastas reservas de gas y petróleo, mientras que Kirguistán y Tayikistán controlaban los caudales de los ríos Sir Daria y Amu Daria, respectivamente, un recurso fundamental para la potente industria algodonera uzbeca. Al no poder mantenerse el sistema soviético de reparto de agua, Kirguistán y Tayikistán recurrieron a cortar el caudal de los ríos con el objetivo de reequilibrar sus relaciones con Uzbekistán, de cuyo gas dependían. Como resultado, las relaciones durante la era de Karimov se caracterizaron por continuos recortes del suministro de agua que causaban importantes pérdidas agrícolas, a los que Uzbekistán respondía a su vez con recortes de gas, que provocaban apagones en los países vecinos durante el invierno⁽⁵⁾.

La conflictividad de la región responde a la mala delimitación fronteriza que se realizó durante la época de Stalin y que dejó enclaves de población uzbeca en territorio kirguizo y viceversa. El Valle de Ferganá, donde comparten frontera Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán, es una de las regiones donde más se acusa esta situación. Se trata de la zona con mayor densidad de población de Asia Central (300-500 habitantes por km²), con una enorme diversidad étnica y con unas profundas raíces religiosas, y que, además, es de gran importancia estratégica para los tres países. Actualmente los uzbekos constituyen un 31% de la población del valle correspondiente a Tayikistán y un 27% de la que se enclava en Kirguistán. Así pues, es uno de los puntos más conflictivos de la región y a lo largo de las dos últimas décadas ha sido protagonista de numerosas escaladas de tensión y estallidos de violencia étnica entre los países⁽⁶⁾.

(5) El máximo exponente de tensión se alcanzó en 2012, cuando el presidente Karimov amenazó a su homólogo tayiko con declarar la guerra si no abandonaba la idea de construir la presa de Rogún, sobre el río Amu Daria un megaproyecto que se podría convertir en la presa más elevada del mundo. Kirguistán, también barajó la idea de construir otra presa de menor tamaño, la de Karambata. Ambos proyectos aún siguen pendientes de ejecución.

(6) El último enfrentamiento de gravedad tuvo lugar en la ciudad kirguiza de Osh y posteriormente se extendió a la vecina Jalal-Abad, donde uzbekos y kirguizos se enfrentaron por causas aún desconocidas que causaron la muerte de 198 personas y cerca de 2.000 heridos, así como el desplazamiento de decenas de miles de uzbekos, que la ONU estima en cerca de 100.000.



La llegada de Mirziyoyev ha permitido desbloquear una situación que se encontraba enquistada desde hacía más de dos décadas. En octubre de 2017 acordó, junto con el entonces presidente kirguizo Almazbek Atambayev, la delimitación del 85% de los más de 1.300 km de frontera que comparten. En el caso de Tayikistán, el acercamiento es incluso más reciente: el pasado mes de marzo se reabrieron los puntos fronterizos entre ambos países; en mayo de 2018 anunció la colaboración de los respectivos servicios de inteligencia y los Ministerios de Defensa en la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y el narcotráfico. El deshielo culminó con la firma de más de veinte acuerdos bilaterales, durante la primera visita del presidente tayiko, Emomali Rahmon.

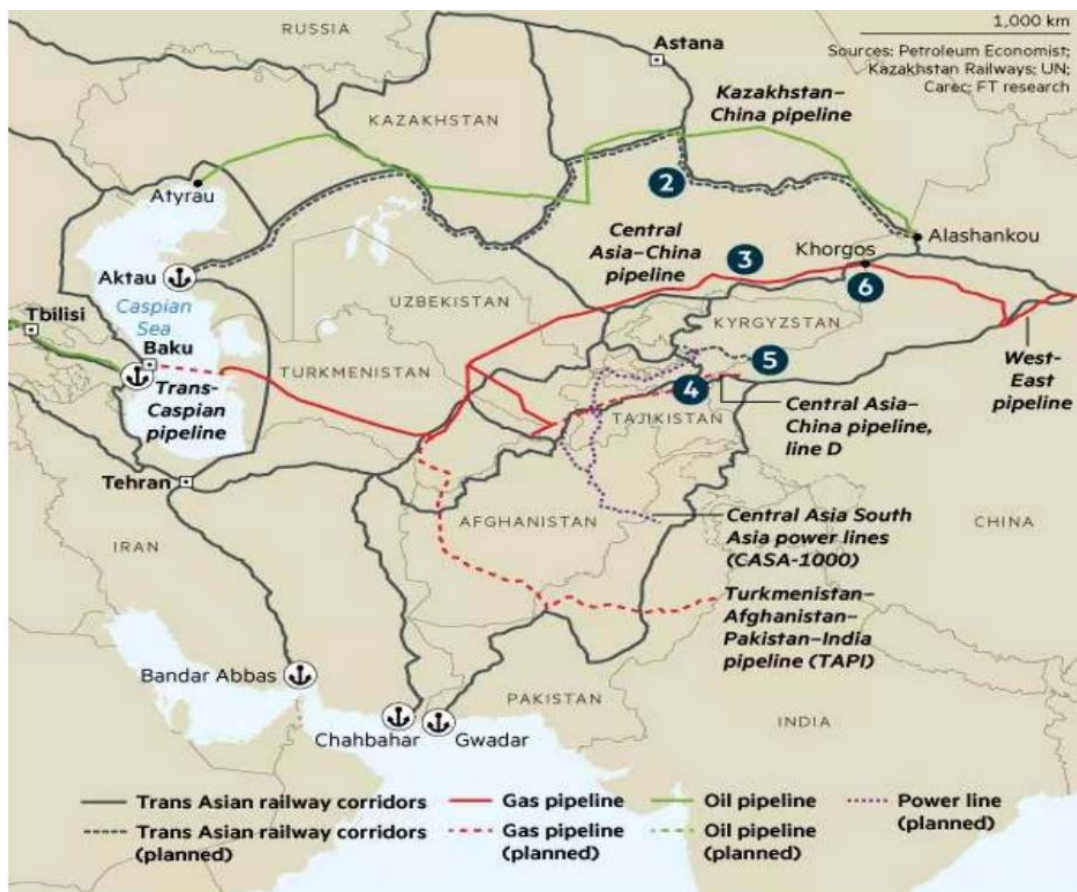
La orientación regional de la política exterior que está llevando a cabo Mirziyoyev también se ha traducido en una mejora de las relaciones con Kazajstán. El presidente uzbeko ha visitado en cuatro ocasiones el país vecino y ha impulsado las conexiones ferroviarias. De hecho, hace algo más de un año se produjo la llegada del primer tren de alta velocidad que conectaba la ciudad kazaja de Almaty con la capital uzbeca.

En los últimos años China se ha erigido como el principal jugador en el tablero estratégico de Asia Central gracias a la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda (en inglés conocido como One Belt, One Road), que contempla la construcción de una red de gasoductos, oleoductos y líneas ferroviarias. Con ello logrará aumentar su presencia en la región y ampliar su esfera de influencia. En el caso de Uzbekistán, las relaciones entre ambos se han centrado en la explotación de los recursos gasísticos del país. Los primeros contactos comenzaron en 2008, con la construcción del gasoducto de Asia Central-China: cerca de 2.000 km que conectan el litoral ribereño de Turkmenistán, desde el yacimiento turcomano de Bagtyarlyk hasta la región china de Xinjiang y de los cuales más de 500 discurren a lo largo de Uzbekistán. En el año 2010 Uzbekistán firmó un acuerdo con China para proveer al gigante asiático con 10 billones de m³ (bcm) de gas, una cifra que aún no ha alcanzado. En la actualidad están desarrollando conjuntamente un proyecto de extracción de gas en la provincia de Bujará, al sur del país, cuya capacidad se estima en 1 bcm. Además, el pasado mes de enero dio comienzo la construcción de la Línea D del gasoducto Asia Central-China,

pospuesto en numerosas ocasiones, que atravesará Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán y permitirá incrementar en 30 bcm la capacidad del gasoducto, alimentado parcialmente por gas uzbeko y turcomano.

Posteriormente, la cooperación entre ambos países se extendió a otros campos. Entre los proyectos que se incluyen en la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda se encuentra la conexión ferroviaria entre Uzbekistán, Kirguizistán y China, que daría acceso directo a las exportaciones uzbekas al mercado chino. Por último, durante la última visita del presidente uzbeko a Pekín que tuvo lugar en 2017, se firmaron más de un centenar de acuerdos por valor de 23.000 mill.\$, en distintas industrias, entre las que se encuentran la generación eléctrica, la industria química o farmacéutica.

Así pues, Mirziyoyev está llevando a cabo una política exterior multivectorial, en la que, hasta el momento, ha mantenido una posición equidistante entre Rusia, China y Occidente y en la que destaca el restablecimiento de relaciones a nivel regional. Con ello pretende hacer valer la importancia geoestratégica de Uzbekistán y configurar al país como el actor fundamental en el “gran juego” de Asia Central.



Fuente: Financial Times

2. SITUACIÓN ECONÓMICA

- ➔ Uzbekistán tiene una estructura productiva relativamente diversificada. No obstante, presenta una notable dependencia de la explotación de las materias primas dado que se encuentran de forma abundante en su territorio. Cuenta con un potente sector algodonero, herencia de la época soviética, es el segundo exportador de fibra de algodón a nivel mundial. Además, cuenta con notables reservas de oro y gas que contribuyen al 9% y al 7% del PIB, respectivamente.
- ➔ Mirziyóev ha llevado a cabo una serie de reformas estructurales orientadas a la transición hacia una economía de mercado. El nuevo presidente ha liberalizado el mercado cambiario, eliminado las trabas para la importación y exportación de mercancías, y ha suprimido de forma parcial el control de precios.
- ➔ La coyuntura económica actual está muy determinada por este proceso de transición. En 2017 el crecimiento se desaceleró, aunque aun así alcanzó un 5,3%. La mejora del entorno de negocios y la progresiva estabilización de los precios tras el ajuste del valor de la moneda contribuirán a la expansión económica a medio plazo. Sin embargo, el crecimiento estimado del PIB para los próximos dos años se sitúa en torno al 5%.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA DIVERSIFICADA

Uzbekistán es el país más poblado de Asia Central y la segunda economía de la región por detrás de Kazajstán. Presenta un potencial económico enorme gracias a la variedad de recursos naturales con los que cuenta. Sin embargo, la mala gestión, los años de hermetismo del régimen y un nefasto entorno de negocios le han relegado a engrosar la lista de países de renta media-baja (1.980 \$). Cerca del 12% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza y se calcula que el desempleo real debe estar muy por encima del 8% oficial, lo que ha obligado a miles de uzbekos a emigrar a los países vecinos en busca de mejores oportunidades. El relevo presidencial y la orientación económica del nuevo Ejecutivo hacia una economía de mercado pueden significar un importante impulso para el desarrollo económico y social del país, cuyo objetivo es formar parte de los países de renta media-alta en el año 2030.

PIB (mill.\$)	47.883
CRECIMIENTO PIB	5,3%
INFLACIÓN	18,9%
SALDO FISCAL	-0,1%
SALDO POR C/C	3,7%

Datos a 2017

Uzbekistán presenta una base productiva relativamente diversificada aunque muy dependiente de las materias primas. En 2016 la agricultura representaba el 18,5% del PIB y empleaba a cerca del 26% de la población. Pese a que cuenta con plantaciones de cereales y vegetales, sin duda alguna el algodón es el cultivo de mayor importancia. Uzbekistán es el cuarto productor de semillas y el segundo productor de algodón del mundo, por detrás de India. Las plantaciones aún conservan las características propias de la época soviética: uso intensivo de la tierra, recursos hídricos y pesticidas y fertilizantes. La superficie destinada a la industria algodonera, que durante años se mantuvo en torno al millón y medio de hectáreas, se ha reducido mucho recientemente (en 2017 se situaba alrededor del 1,2 mill. ha) como consecuencia de la transición que se está llevando a cabo hacia otro tipo de cultivos menos dañinos para el suelo.

El uso intensivo de pesticidas y fertilizantes y el ineficiente sistema de irrigación que presentaba unas pérdidas enormes, han tenido como consecuencia la que se considera la mayor catástrofe ecológica de la historia: la desecación del Mar de Aral.

Antiguamente era el cuarto lago más grande del planeta, con 67.000 km² de extensión; actualmente se encuentra dividido en dos masas de agua, el Mar Aral del Norte y del Sur, como resultado del desvío del 90% del caudal de los dos ríos que desembocaban en él, el Amu Daria y el Sir Daria. En la actualidad, los esfuerzos de los países ribereños Uzbekistán y Kazajistán, se centran en la conservación de la zona norte, que cubre una superficie de unos 3.000 km², mientras que se estima que la zona sur se secará totalmente antes de 2020.

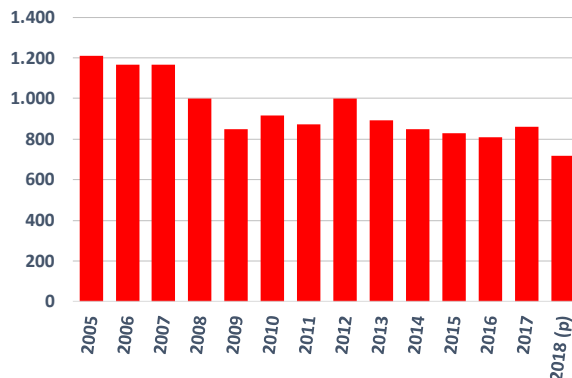


Superficie del Mar de Aral (agosto de 2017) Fuente: NASA

Esto ha provocado un aumento de la salinización y la toxicidad del suelo lo que, a su vez, ha repercutido en una caída de la producción de algodón. La producción algodonera en 2017 se situó alrededor de las 800.000 toneladas un tercio menos que en 2005, y en 2018 se estima que continuará reduciéndose. Por otra parte, cada vez se destina una proporción mayor de la producción para abastecer la demanda nacional, que actualmente absorbe cerca del 60%. De hecho, en 2017 las exportaciones de algodón representaron un 1% del PIB, una cifra muy residual. En consecuencia, el país no se está beneficiando demasiado de la mejora generalizada de los precios tras el derrumbe que experimentaron entre 2013 y 2014. Cabe destacar, además, que la comunidad internacional tradicionalmente ha mostrado una actitud muy crítica con el algodón uzbeko por el uso de trabajo forzado infantil en las campañas de recolección. De hecho, en 2012, la presión internacional de distintas ONGs provocó que más de 100 empresas textiles rompiesen sus contratos de suministro con el país hasta que no se permitiese una evaluación por parte de la Organización Internacional del Trabajo.

Producción de algodón

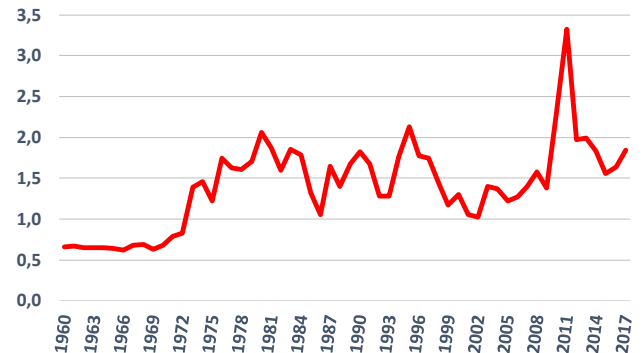
(miles de toneladas)



Fuente: US Foreign Agricultural Service

Evolución precio algodón

(\$/kg)



Fuente: Banco Mundial

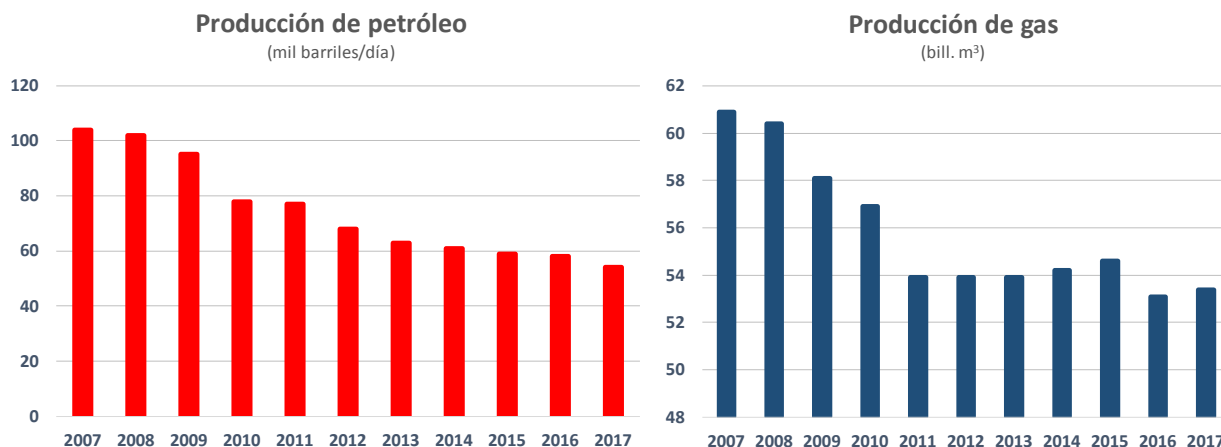
Uzbekistán es también muy rico en recursos mineros. Cuenta con reservas de carbón, molibdeno, cobre, uranio y oro distribuidas en más de un millar de explotaciones. El oro es especialmente importante, ya que se encuentra en cantidades abundantes (las cuartas mayores reservas del mundo, estimadas en 2.100 toneladas) y su contribución a la economía no es nada desdeñable (9% del PIB y más del 30% de las exportaciones). Uzbekistán es el tercer productor de gas de la región, por detrás de Rusia y Turkmenistán y cuenta con el 0,6% de las reservas mundiales. La producción ha experimentado una caída progresiva, ya que los yacimientos existentes alcanzaron su máximo de producción hace unos años y, desde entonces, el desplome de los precios internacionales y el malísimo entorno de negocios han limitado la inversión en el sector. Cerca de la mitad de la producción de gas se destina a Rusia. La colaboración con China ha ido ganando importancia en los últimos años, en detrimento de otros socios tradicionales del gigante chino como Turkmenistán. Además las malas relaciones con los países vecinos han provocado que las exportaciones de gas sean poco relevantes⁽⁷⁾.

Por último, la producción de petróleo representa una cantidad marginal. Las reservas son reducidas (las reservas probadas apenas ascienden a 600 mill. de barriles), y la falta de inversión y el mal estado de las infraestructuras ha provocado una caída continuada de la producción (54.000 b/d).

En conjunto, el sector minero supone alrededor del 25% del PIB, pese a que se considera que su potencial es mucho mayor. Debido al elevado intervencionismo estatal y al nefasto clima de negocios, la inversión extranjera es muy limitada. La empresa estatal Uzbekneftgaz, intermediario necesario para operar en el sector, ha llevado a cabo proyectos con compañías de procedencia rusa, como Lukoil o Gazprom, o china, como la China National Petroleum Company (CNPC). A finales de 2017 el Gobierno hizo pública su intención de llevar a cabo proyectos por valor de 30.000 mill.\$ en el sector de los hidrocarburos, lo que debería repercutir en un aumento de la producción,

(7) Existe una enorme disparidad en las cifras que se manejan. Se estima que las exportaciones de gas se situarían en torno a los 11.000 bill. m³, siendo China y Rusia los principales compradores. El año pasado firmó un contrato de suministro con la empresa rusa Gazprom por el cual, se suministraría 4 bill. m³ durante 5 años. Con China mantiene un contrato de suministro de 10 bill. m³, pero se duda de su cumplimiento. En lo que respecta a sus países vecinos, en 2012 suspendió el suministro a Tayikistán como consecuencia de una disputa comercial y ha sido recientemente restaurado. Las ventas a Kirguistán son residuales. Kazajistán compra 1,5 bill. m³ a Uzbekistán.

y podría atraer inversión por parte de empresas extranjeras. Entre dichos proyectos destaca la mejora del sistema de distribución, ya que Uzbekistán apenas cuenta con un oleoducto que atraviesa el país y dos gasoductos, uno heredado de la época soviética (Central Asia Center, CAC) cuyo destino es Rusia y Kazajstán, y el gasoducto Asia Central-China, lo que limita enormemente el desarrollo del sector.



Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2018

También son relevantes los sectores automovilístico y químico. En el primer caso, algunas empresas líderes en el sector, como Daewoo o Daimler-Benz, se establecieron en el país tras su independencia, y Uzbekistán se ha configurado como un centro de referencia para la producción de componentes de automóviles, cuya producción esencialmente se destina a Kazajstán y Rusia. La industria química se centra fundamentalmente en los fertilizantes.

Por último, en el sector servicios, cuya contribución a la economía ha aumentado del 40% a casi el 50% del PIB, destacan los servicios de transporte, principalmente ferroviario, ya que la ubicación geográfica del país obliga a que cerca del 95% del transporte de mercancías se realice por tren.

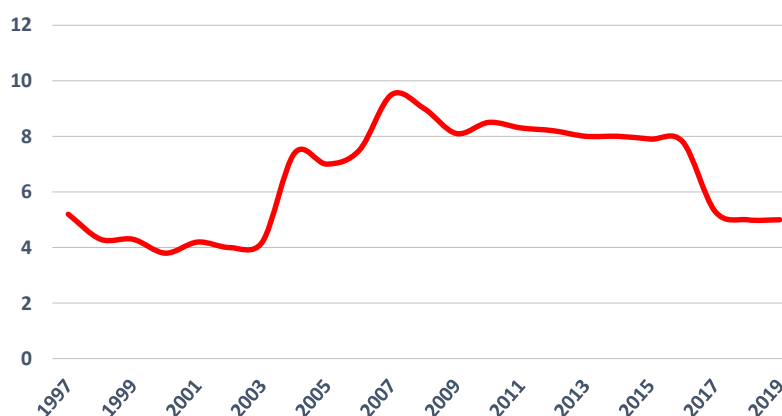
COYUNTURA MARCADA POR LA LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Hasta la llegada al poder de Mirziyoyev, Uzbekistán no había realizado la transición hacia una economía de mercado. Así pues, aún conservaba muchas de las características propias del sistema de planificación soviético: aparato estatal sobredimensionado, política de sustitución de importaciones y control sobre los precios y la moneda. Este modelo económico generó una serie de desequilibrios que a día de hoy siguen presentes. No obstante, el proceso de liberalización económica que está llevando a cabo Mirziyoyev pretende reducir dichos desequilibrios y posicionar a Uzbekistán como un país más atractivo para la inversión.

Durante los 25 años tras la independencia la tasa media de crecimiento del PIB se situó en el 7%, una evolución sorprendente que, de ser real, debería haberse reflejado en un mayor desarrollo

económico del país. Resulta sospechoso que, durante los últimos 10 años de la era Karimov, el objetivo de crecimiento del PIB, situado en el 8%, se alcanzase de forma sistemática. De hecho, la economía apenas se resintió entre 2013 y 2014, cuando los precios internacionales de las materias primas se desplomaron y afectaron de forma prácticamente generalizada a todos los países que, como Uzbekistán, presentaban una enorme dependencia de las exportaciones de dichos recursos. Además, el deterioro de la coyuntura regional no sólo debería haber repercutido en la caída de las exportaciones, sino en una menor llegada de remesas procedentes de Rusia y Kazajstán. El impacto de todo ello debería necesariamente haberse traducido en una desaceleración económica en 2014 o 2015; sin embargo, las cifras oficiales situaron la tasa de crecimiento del PIB en el 8 y el 7,9%, respectivamente; cifras, pues, que deben tomarse con cautela.

Crecimiento del PIB (%)



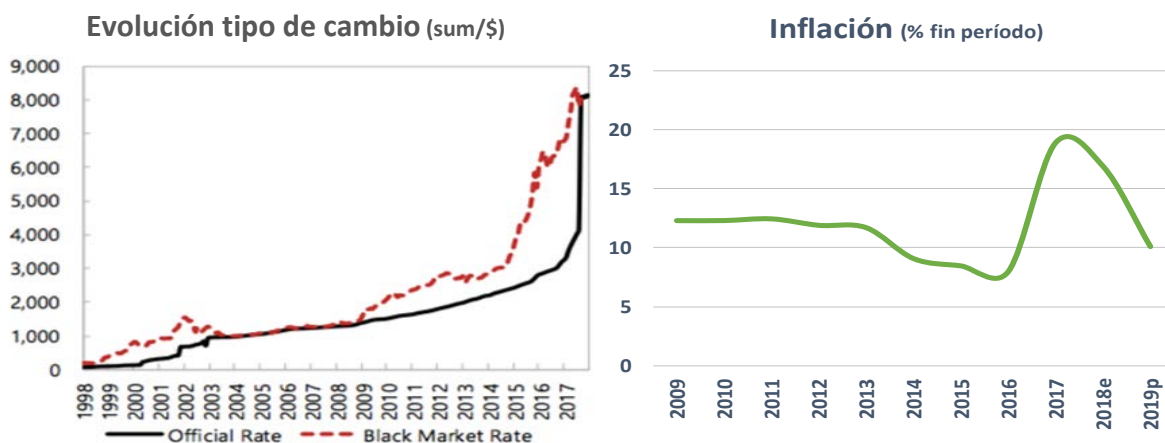
Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI)

En menos de dos años, Mirziyoyev ha llevado a cabo una serie de ambiciosas reformas para liberalizar la economía. Ha eliminado los controles de precios, ha dejado flotar la divisa, ha iniciado el proceso de privatización de algunas empresas estatales⁽⁸⁾ y se ha comprometido con la mejora de la transparencia y la publicación de estadísticas. En cuanto a las facilidades al comercio, ha reducido o eliminado más de 10.000 aranceles a la importación y ha acabado con las restricciones a la exportación⁽⁹⁾. Todo ello se ha visto reflejado en una espectacular mejora en el ranking que evalúa la facilidad para hacer negocios en el país. Mientras que en el año 2015 Uzbekistán se situaba en la posición 141 de las 190 economías analizadas, en 2018 ha bajado hasta la 74, siendo una de las diez economías del mundo que más medidas ha introducido en los dos últimos años para mejorar el clima de negocios.

(8) Se habla de la aerolínea estatal (Uzbekistán Airlines), aunque se desconoce la fecha en la que daría comienzo la venta. En el caso de la empresa energética Uzbekteneft, las autoridades se inclinarían por otro tipo de asociaciones de gestión mixta (Alianzas Público Privadas).

(9) Se han reducido los procedimientos burocráticos y se han eliminado los controles de capitales que obligaban a las empresas exportadoras a convertir sus beneficios en divisa extranjera a moneda local.

En 2017 las autoridades monetarias devaluaron el sum cerca de un 50% para igualar su cotización a la del mercado negro. De esta forma se puso fin a la dualidad que, hasta entonces, había caracterizado al mercado cambiario y que, además, favorecía el fraude fiscal y la corrupción⁽¹⁰⁾. Si bien a largo plazo la liberalización del mercado de divisas trae consigo numerosos efectos positivos en términos de atracción de inversiones y asignación más eficiente de recursos; a corto plazo el ajuste que se produce para corregir la sobrevaluación de la moneda, además de brusco, ha sido doloroso.



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI)

Poco antes de llevar a cabo la liberalización cambiaria el Banco Central de Uzbekistán endureció la política monetaria incrementando el tipo de interés de refinanciación bancaria del 9% al 14%. A raíz de estas reformas se produjo una notable escalada de los precios, que cerraron el año en el 19%. El crecimiento económico también se resintió como consecuencia de la caída del consumo y la inversión y registró una desaceleración de 2,5 pp, hasta el 5,3%, el menor nivel registrado desde el año 2003.

Es de esperar que la inflación se modere a medida que la economía se vaya reajustando y el efecto de la liberalización cambiaria se mitigue. En 2018 se estima que el nivel de precios aún se situará en el 17%, pero para 2019 se espera una inflación del 10% si, tal y como han comunicado las autoridades, se aplica una política monetaria restrictiva.

Las consecuencias de la liberalización del tipo de cambio sobre la demanda interna han sido ampliamente compensadas por el incremento de la demanda externa. La mejora de la situación económica en los mercados de destino de las exportaciones (Rusia, Kazajstán, China o Turquía), sumado a la recuperación del precio de las materias primas, más acusada desde la segunda mitad de 2017, ha evitado un impacto mucho mayor sobre la evolución del PIB. Para los dos próximos años se espera un crecimiento del PIB del 5%, estimulado fundamentalmente por los planes de inversión pública y la potencial llegada de inversión extranjera como consecuencia de la mejora del clima de negocios.

(10) Para las empresas no se puso ninguna limitación en la adquisición o venta de divisas. En el caso de las personas físicas, se trató de una liberalización parcial, ya que se permitía la venta en los bancos o puntos de cambio autorizados pero la compra sólo se podía realizar mediante tarjetas bancarias que, además, enfrentaban tasas elevadas.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ La participación del sector privado en la economía es sustancial (52% del PIB), pero opera en un entorno altamente regulado, en el que las empresas estatales controlan los recursos estratégicos (materias primas principalmente). Esta estructura del tejido empresarial ha provocado una fragmentación de la economía entre pequeñas empresas privadas y grandes empresas estatales que cuentan con mayores facilidades para acceder a los recursos financieros.
- ➔ Los ingresos públicos presentan una notable dependencia de las fluctuaciones del precio de las materias primas. No obstante, dada la diversificación que presenta el país se mantienen en torno al 30%, el mismo nivel en el que se encuentra el gasto público. En consecuencia, las cuentas públicas están relativamente equilibradas.
- ➔ El Fondo de Reconstrucción y Desarrollo que financia proyectos de inversión y realiza transferencias a las empresas estatales, registró en 2017 un déficit del 3,2% del PIB. Así pues, el déficit ampliado de Uzbekistán se sitúa en el 3,3%. Deuda pública manejable, en torno al 20% del PIB.

LAS EMPRESAS ESTATALES DOMINAN LA ECONOMÍA

Durante los primeros años de independencia se lanzaron tres olas de privatización a gran escala, en las que se vendieron más de 5.000 activos públicos. Así pues, en Uzbekistán se observa una mayor participación del sector privado en la economía que representa aproximadamente el 52% del PIB.

Sin embargo, se ha generado una segmentación de la economía entre las grandes empresas públicas, controladas por una oligarquía bien conectada, que operan de forma monopolística en el mercado y cuentan con un mayor acceso a las fuentes de financiación, y las pequeñas y medianas empresas, algunas de las cuales operan en la informalidad, que emplean al 75% de la población y enfrentan mayores dificultades a la hora de acceder a la financiación bancaria. Además, la carga impositiva que soportan las empresas va ligada al número de trabajadores, lo que provoca, por un lado, que el grueso de la recaudación fiscal dependa sólo de unas cuantas empresas y, por otro, va en detrimento de la creación de empleo, ya que desincentiva que las pequeñas empresas amplíen sus plantillas.

Uno de los objetivos del nuevo Ejecutivo es eliminar esta fragmentación del tejido empresarial. En este sentido, a comienzos de año aprobó una ambiciosa reforma fiscal⁽¹¹⁾. Con ella pretende, simplificar el sistema recaudatorio, incrementar la supervisión fiscal y reducir la elevada dependencia de los ingresos públicos las grandes empresas estatales. Hay que tener en cuenta, que son estas empresas las encargadas de gestionar los recursos procedentes de las materias primas, lo que añade un elemento de vulnerabilidad a la sostenibilidad fiscal del país. El vínculo entre ingresos públicos y precios de las materias primas se puso de manifiesto en 2013, cuando la recaudación pública experimentó una caída de 5pp hasta situarse en el 35% del PIB. En la

(11) Entre las medidas que se incluyen en la reforma fiscal se encuentra la eliminación del impuesto sobre los beneficios de las empresas, que sólo será aplicable a los bancos y empresas de seguros. Se ha rebajado el IVA del 20 al 12% y se eliminan las contribuciones obligatorias de las empresas públicas al fondo soberano. En lo que se refiere al impuesto sobre personas físicas, se unifican al 25% los distintos impuestos existentes hasta el momento.

actualidad los ingresos se sitúan alrededor del 32% del PIB, lo que se considera una cifra elevada, pero no ha vuelto a registrar los niveles de la época de auge de las materias primas. El gasto público, en cambio, se ha mantenido estable en torno al 30% del PIB, un nivel bastante elevado pero que no sorprende teniendo en cuenta el peso del sector público.

Actualmente las cuentas públicas se encuentran prácticamente en equilibrio (-0,1% del PIB en 2017), ya que los ingresos y los gastos se han moderado de forma paralela. Sin embargo, estas cifras no reflejan el balance fiscal aumentado, en el que se incluyen también las operaciones llevadas a cabo por el Fondo para la Reconstrucción y el Desarrollo (FRD). Este fondo soberano, creado en 2006, gestiona más de 15.000 mill.\$ que destina a financiar o co-financiar proyectos de inversión. En 2017 estas operaciones generaron un desequilibrio equivalente al 3,2% del PIB, derivado de distintas operaciones de financiación de empresas públicas y recapitalización de los bancos comerciales⁽¹²⁾. En consecuencia, Uzbekistán registró un déficit fiscal aumentado equivalente al 3,3% del PIB, un nivel que se considera bastante manejable.

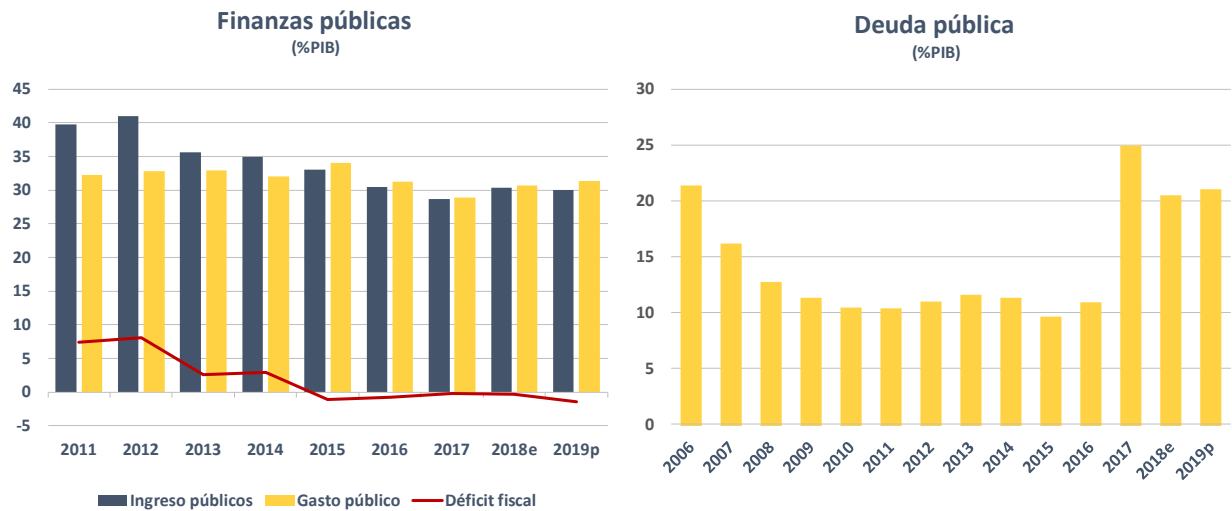
El Ejecutivo se encuentra en una situación compleja. Por un lado ha anunciado diversos planes de estímulo fiscal, que tienen por objeto incrementar la inversión pública en infraestructuras, en el sector energético, un programa de mejora de la vivienda rural y un aumento del gasto social⁽¹³⁾. Por otro, ha de mantener una política fiscal más restrictiva para intentar mantener la inflación bajo control. En este sentido, el FDR no va a conceder más financiación a empresas públicas.

El relativo aislamiento en el que se encontraba el país previo a la llegada de Mirziyóyev y el contar con recursos suficientes gracias a la explotación de las materias primas ha permitido que el nivel de endeudamiento público sea muy reducido. Antes de la liberalización de la moneda, la deuda pública apenas superaba el 10% del PIB y era toda ella externa, denominada en divisa y contraída en términos concesionales. Teniendo en cuenta este perfil de endeudamiento, la pérdida de valor del sum provocó que la deuda pública automáticamente se duplicase, hasta situarse por encima del 24% del PIB. Se espera que este año la ligera apreciación que ha experimentado la moneda nacional se vea reflejada también en una moderación del endeudamiento público, que cerrará 2018 en torno al 20% del PIB.

Por último, en 2017 Uzbekistán anunció su intención de buscar financiación en los mercados de internacionales mediante la emisión de 300 mill.\$ en bonos. No obstante, antes de llevar a cabo la emisión las agencias de calificación han de determinar la calificación del bono, algo que, al parecer, podrían estar haciendo Moody's o S&P.

(12) El año pasado el Ejecutivo inyectó 500 mill.\$ en los bancos comerciales para mejorar el acceso de las empresas privadas a la financiación. Se permitió a los bancos comerciales que no tuviesen suficiente liquidez acudir al Banco Central de Uzbekistán para solicitar préstamos sin necesidad de colateral.

(13) Se ha presupuestado una partida adicional del gasto con el objetivo de mitigar el impacto que el incremento de la inflación ha tenido sobre el poder adquisitivo de las familias, con lo que se espera un aumento de los salarios públicos.



4. SECTOR EXTERIOR

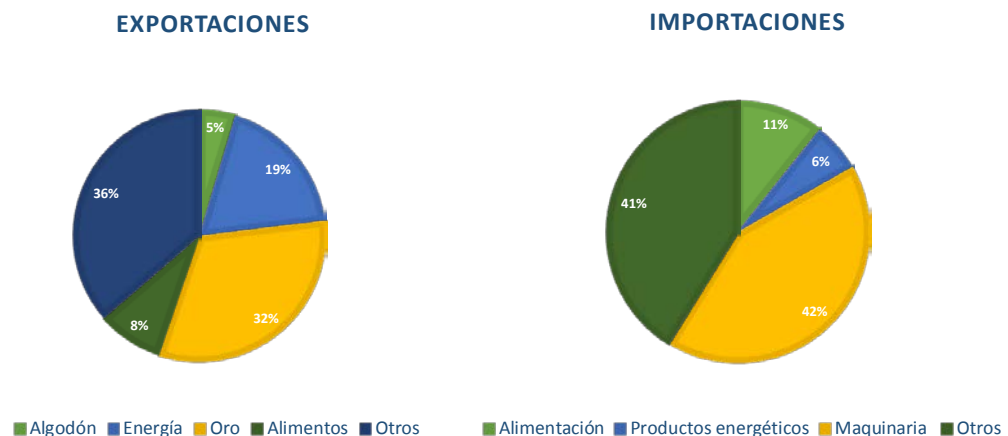
- El comercio exterior de Uzbekistán se encuentra altamente dominado por las exportaciones de materias primas (oro, gas natural y algodón, fundamentalmente). Estas mercancías también han determinado el tipo de compradores, entre los que destaca Suiza con la compra del oro y le siguen China y Rusia con la compra de energía.
- Este perfil comercial permitió registrar elevados superávits por cuenta corriente en los años de auge de las materias primas que, tras el desplome generalizado de los precios se tornaron en equilibrio. En 2017, la mejora de la coyuntura regional estimuló la demanda externa; la liberalización del mercado cambiario provocó que las exportaciones uzbecas se abaratasen respecto a sus competidores; y la repercusión económica de Rusia y Kazajistán se tradujo en una mayor llegada de remesas. Todo ello permitió que el país registrase un superávit por cuenta corriente del 3,7% del PIB.
- Enorme nivel de reservas (alrededor de los 18 meses de importaciones). La mitad de ellas se encuentran en forma de depósitos en el Fondo de Reconstrucción y Desarrollo cuya disponibilidad es más limitada. No obstante, la solvencia del país está sobradamente asegurada.
- Deuda externa en niveles moderados (40% del PIB). Ha experimentado un notable incremento como consecuencia de la depreciación de la divisa (en 2016 se situaba en el 20% del PIB). De acuerdo con el FMI el riesgo de que se torne insostenible es bajo.

CUENTAS EXTERIORES EQUILIBRADAS

El comercio exterior de Uzbekistán presenta un elevado grado de diversificación tanto sectorial como geográfica, lo que encarna una de sus principales fortalezas. Sin embargo, las materias primas suponen el grueso de las ventas exteriores del país que, además, muestran cierto grado de concentración regional, dos fuentes de vulnerabilidad a tener en cuenta frente a potenciales shocks externos.

El oro supone un tercio de las ventas exteriores del país y ha ido ganando peso en los últimos años, ya que su cotización no experimentó la misma caída que el resto de las materias primas. En segundo lugar se encuentra la energía, fundamentalmente gas, que representa alrededor del 20% de las exportaciones, y le sigue el algodón, con una contribución del 5%. Las importaciones están claramente dominadas por la maquinaria y los productos intermedios, ya que el país ha de importar gran parte de la maquinaria necesaria para el procesamiento de minerales o productos agrícolas. Cabe señalar, además, que las cifras de comercio exterior se encuentran estimadas a la baja, ya que existe un extenso mercado negro que resulta bastante difícil cuantificar.

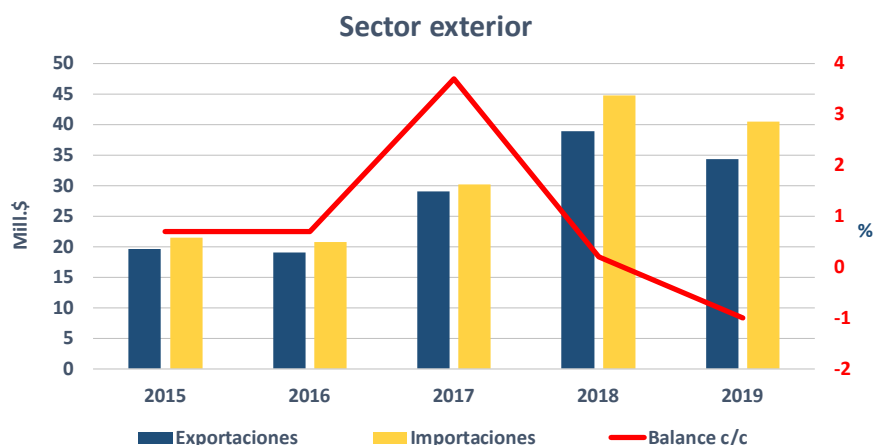
Este perfil exportador ha condicionado la naturaleza de sus socios comerciales. Suiza es el principal comprador, ya que adquiere casi de forma íntegra las exportaciones de oro. En segundo lugar se encuentran China y Rusia, que proporcionan un 21% y 11% de las exportaciones, respectivamente, concentradas fundamentalmente en productos energéticos. Entre los proveedores sobresalen también China y Rusia como principales socios comerciales, seguidos de otros países cercanos, como Kazajstán y Turquía.



Fuente: FMI

Tradicionalmente Uzbekistán ha registrado superávit en sus cuentas externas, que llegó a alcanzar el 7% del PIB en 2011, en pleno boom de las materias primas. Desde entonces, el balance por cuenta corriente se ha moderado notablemente, hasta situarse en torno al equilibrio. En 2014 la caída del precio de los hidrocarburos no solo originó la reducción de las exportaciones, sino la desaceleración de sus socios comerciales quienes, además de comprarle, emplean a parte de su población. Esto condujo a una caída de las remesas, que en ese momento equivalían al 10% del PIB. Desde entonces, la progresiva recuperación de los precios ha traído consigo un mayor dinamismo de la demanda externa y, en consecuencia, tanto los intercambios comerciales como la llegada de rentas se han incrementado. Las rentas secundarias ascendieron al 7% del PIB en 2016-17, procedentes de Rusia y Kazajstán. Las exportaciones crecieron un 9,4% en 2017, favorecidas también por la depreciación del sum, que aumentó la competitividad de las mercancías uzbecas. Todo ello contribuyó a que el país registrase un superávit por cuenta corriente del 3,7% del PIB, muy por encima de la tendencia que había seguido los últimos años.

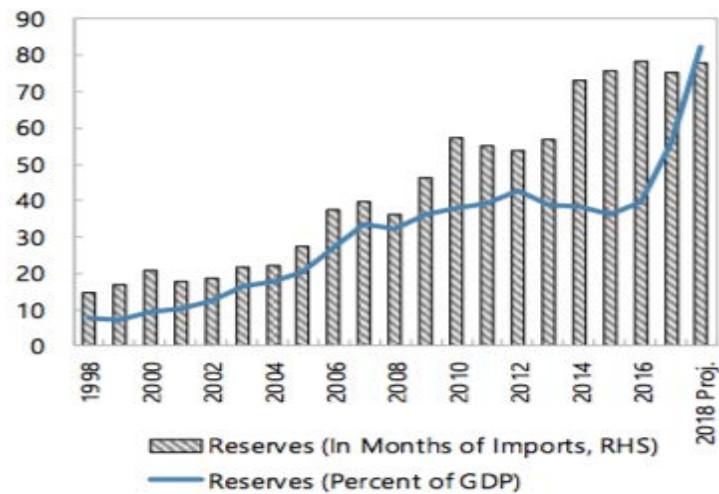
Se espera que, las exportaciones continúen en ascenso como consecuencia de las reformas de liberalización del comercio. En 2018 podrían alcanzar los 11.701 mill.\$, lo que supondría un incremento superior al 12%. Sin embargo, las importaciones experimentarían un crecimiento aún mayor debido a los planes de inversión pública. El desequilibrio comercial, sin embargo, se verá compensado por una mayor entrada de remesas, estimadas en unos 2.000 mill.\$, equivalente al 5% del PIB lo que permitirá que las cuentas exteriores de Uzbekistán se sitúen nuevamente en equilibrio (0,2% del PIB).



Fuente: FMI

A pesar del atractivo que representa la riqueza natural uzbeca, el nefasto clima de negocios había obstaculizado la llegada de IDE y había provocado que Uzbekistán ocupase la última posición en cuanto a recepción de inversión extranjera en Asia Central. Se espera que, las reformas que ha implementado la nueva Administración para facilitar la repatriación de dividendos, mejorar la seguridad jurídica y asegurar la convertibilidad de la moneda, supondrán un notable impulso a la atracción de IDE. De hecho, en 2017 el país ya registró una entrada de capital extranjero equivalente al 2% del PIB y se espera que para 2018 esta cifra crezca hasta el 2,5%.

La obligación de defender el tipo de cambio fijo del sum con el dólar hizo que las autoridades estableciesen una severa política de acumulación de reservas. Antes de la liberalización del tipo de cambio, Uzbekistán contaba con un nivel de reservas equivalente a 22,1 meses de importaciones. En 2017, el incremento de los flujos de IDE y la mayor llegada de remesas como consecuencia de la mejora de la coyuntura regional elevaron las reservas hasta los 28.100 mill.\$, equivalentes a un 60% del PIB aunque, expresado en volumen de importaciones, esta cifra disminuye hasta los 18,8 meses. Alrededor de la mitad de las reservas se encuentran en forma de depósitos en el FDR, lo que disminuye el volumen de divisas disponibles para hacer frente a los shocks de tipo externo. No obstante, se considera que la solvencia externa del país se encuentra sobradamente apuntalada.



Fuente: FMI

DEUDA EXTERNA

La elevada acumulación de reservas y el aislamiento del país de los mercados internacionales han permitido mantener un nivel de deuda externa moderado. En 2016 la deuda externa de Uzbekistán se situaba en el 20,3% del PIB; alrededor de la mitad en manos del sector público y denominada en divisa extranjera. La liberalización del mercado cambiario y el posterior desplome del sum duplicó el volumen de deuda en términos relativos, hasta el 41,3% del PIB en 2017 (19.776 mill.\$). A pesar de todo, sigue siendo un nivel moderado. El servicio de la deuda también experimentó un notorio ascenso hasta situarse en el 13,6% de los ingresos externos. No obstante aún se sitúa en un nivel manejable. Además, la solvencia externa del país está asegurada gracias al enorme volumen de reservas que presenta. Según el FMI, el riesgo de que la deuda externa de Uzbekistán se torne insostenible es bajo.

5. CONCLUSIONES

- La llegada de Mirziyóev al poder ha supuesto un giro en el sistema político y económico vigente en Uzbekistán desde su configuración como país independiente. Mientras que su predecesor estableció régimen autocrático basado en un férreo control de la población y una corrupción institucionalizada, Mirziyóev, en los dos años que lleva en el cargo, ha adoptado una serie de medidas que marcan una senda aperturista.
- El nuevo mandatario está impulsando las relaciones exteriores, que, hasta el momento, se limitaban prácticamente a intercambios comerciales con Rusia y China. En este contexto ha realizado una clara apuesta por la cooperación regional poniendo fin a las diferencias que mantenía con el resto de ex repúblicas soviéticas, fundamentalmente Kirguistán y Tayikistán.

- Presenta una estructura productiva dominada por las materias primas pero relativamente diversificada, lo que constituye un elemento diferencial respecto a otras economías exportadoras de estas mercancías. Cuenta con notables reservas de oro, gas y petróleo y es uno de los mayores productores de algodón a nivel mundial. Esta configuración sectorial y su aislamiento de la economía global permitió amortiguar el impacto económico de la caída de los precios internacionales de las materias primas. Cabe destacar que se tienen dudas acerca de la veracidad de las cifras oficiales de la época de Karimov, por lo que habría que interpretarlas con cautela.
- Mirziyóyev ha hecho especial hincapié en mejorar la transparencia de las cuentas públicas. La desaceleración que experimentó el país en 2017 responde en parte a una cifra de crecimiento más creíble y en parte a la liberalización de la economía. En este sentido, el presidente ha llevado a cabo una serie de ambiciosas reformas que inician la transición hacia una economía de mercado, la más notable de las cuales es la liberalización del mercado cambiario. En septiembre de 2017 dejaron flotar la moneda local, el sum que inmediatamente se depreció un 50%, hasta equipararse al nivel que registraba en el mercado negro. Sin embargo, el impacto sobre la economía no ha sido tan elevado como uno podría imaginar ya que la caída de la demanda ha coincidido con una mejora de la coyuntura regional lo que impulsó la demanda externa.
- Otro de los puntos fuertes del país reside en la enorme acumulación de reservas que, hasta el momento, se destinaban a defender la paridad del tipo de cambio. Equivalen a unos 18 meses de importaciones, de las cuales cerca de la mitad alimentan el Fondo de Reconstrucción y Desarrollo. El Ejecutivo se dispone a utilizar parte de esos recursos para realizar una política fiscal expansiva, centrada fundamentalmente en inversión pública en el sector extractivo, construcción e infraestructuras.